

da á tener todas las Virtudes que deseaba en ellas, le servía esto de un continuo estímulo para su practica con el fin de darlas ejemplo. En una palabra en el dilatado espacio de nueve años, y seis meses que ocupó este importantísimo empleo de Abad de Noreña: fue una regla viva edificando á toda la Comunidad con los actos y ejercicios de las Virtudes Continuas, y principalmente, á aquellas nuevas plantas que cultivó con tantas lagrimas, y fatigas para que fructificasen despues á estremo de su Cuidado, produciendo diferentes frutos de Santas obras, como sea visto con general edificacion de todo el monasterio y de toda la Villa de S.^{ta} Brigida.

En no menor sollicitud exerció el empleo de Vicaria de Casa á que la destinó la Obediencia el dia 19^o de Abril de 1766, y en que permaneció hasta su muerte, como tambien el de portera mayor que sirvió por tres años. No habia empleo, no habia ejercicio, en que no viviese como nacido para el, nuestra Ma-

ria Josef. cultivaba en todas la gloria de Dios la santificacion propia y de su hermanas, poniendo su principal cuidado en adelantar cada dia mas en la Ciencia de los Santos con la Practica de las Virtudes. Pero habiendo desplantado tanto en el exercicio de estas, hazer sera que trate mas de algunas en particular en los Capítulos siguientes.

Capit.^o VII.

De la admirable Ite de Sor
Maria Josefa.

La fee, aquella Virtud divina, aquel don precioso, sin el qual es imposible agradar á Dios, no se nos ha concedido para que creemos solamente la Verdad de los Misterios de Nra. Sta. Religión, sino para que nos gobernemos segun esta Verdad. Seria ha sido para descubrimos los objetos que debemos amar, y para q. efectivam. se nos amemos, los que debemos aborrecer p.^a que en efecto los aborrecamos. Como

La fee sólo mira los bienes invisibles; la Victoria de la fee consiste en la preferencia de estos Verdaderos bienes, a los falsos, groseros, y sensibles objetos de nuestros Sentidos, y en esta preferencia ha establecido Dios, nuestra Salud Eterna. Lo cierto que entre unos y otros bienes no hay proporción alguna por que no puede haberla entre lo falso y lo Verdadero, entre los bienes eternos, y los Carneros, entre los inmortales e infinitos, y los que son frivolos que todo mas pasa como sin ellos que el oxígeno para el ser los unos presentes ~~in~~visibles, y los otros invisibles y ausentes, hace tal impresión sobre el Alma, que sin una fuerza sobre natural que sea la fee, y que no se Consi que en ella, no se proprio jamás lo que es invisible, a lo visible, lo ausente, a lo presente, lo Verdadero a lo falso. Esta fuerza de la fee obligó a ser ella una fuerza, a dar de mano con un generoso desprecio, a todas las riquezas, y Commodidades con que la licu queaba el siglo, a renunciar los gustos y placeres con que la limitaba la Concupis-

267
cencia, abandonando todo lo que el mundo estima, y propinando toda su ~~propria~~ ^{propria} bienes, a los invisibles propinados por Dios para los que le siguieren por el Camino estrecho que conduce a la Vida eterna. La fee la hizo mirar los Verdades mas Vicos, y las cosas mas preciosas como basura por tal de lograr a Cristo. No se adornaba de ellas sino por obediencia, y el día en que nació el Sagrado niño en la Santa Casa de la Virgen María, no vino a comer, que mas la verían de pe- to, y de estorbo, que no de gusto, y de placer, pues como si fueran Carneros que hasta entonces habian apasionado su espíritu, y atormentando su cuerpo, los arrojó de sí, como con Vilísima, como tierra y basura, que con tanto trabajo se edificaron de a quel generoso desprecio, de quien sólo suprimía por los Verdaderos bienes, que son los Celestiales y Eternos.

La fee hacía que prorrumpiera con mucha frecuencia en los actos mas Sublimes de esta divina Virtud, Creyendo firme mente todo aquello que Dios nos ha

querido Rebelar, y quanto nos propone
nuestra Santa Madre Felicia: y como
hora una fee viva, se dava a conocer en
todas sus operaciones, presentandose en el
Santo Templo penetrada de los Sentimien-
tos de una fee Respetuosa con que adora-
ba a J. C. nro. Señor Sacramentado, Nostan-
dolo por lo menos siete veces cada dia, con
particularissima ternura, y afecto, sin que
ninguna otra ocupacion pudiera ser has-
tante a hacerla faltar a estas Nostan-
das, amor, y de Orando. Como hablo en el Ca-
ro, sino es que fuere alguna cosa muy gre-
osa: estaba Nequia toda en su interior, con-
siderando la Suprema Magestad, y grandia
de su Suo Sacramentado, Representandole
su fee a las Potestades temblando delante
del Sagrario. Solo permanecor casi im-
mortal ~~de~~ avvilada por muchas horas, con-
templando este inefable Misterio, en que
dormio Dios las Niqueras de su amor, a bene-
ficio de los hombres.

El futo vive de la fee, y por un him-
Religiosa, vivia con esta Vida del Cielo. Asi

como la Vida del alma consiste en su acci-
ones, conociendo por el entendimiento, avvan-
de por la Voluntad, y acordandose por la me-
morias, asi el vivir de la fee, no es otra co-
sa, que seguir segun la fee amar y devar,
temer y aborrecer segun la fee, y ocupar
su memoria de los cosas de la fee. Dios no
nos ha dado esta Verdad, como un conoci-
ento verbal, sino como una luz que deve
dirigir nuestra entendimiento, arreglar nues-
tra Voluntad, y nuestra Memoria, en todas
las acciones de la Vida. Hora viene pues re-
la fee, no debe haver operacion del enten-
dimiento, de la Memoria o de la Voluntad,
que no sea arreglada y dirigida por la fee.

Por esto Sr. estaria bien se go-
vernaba, en todas sus acciones por esta
luz divina: edun en aquellas mas mem-
tas se dirigia por esta regla: si se levantaba
de la Cama, hera por obedecer a Dios
que no concede el Suoño, sino por la ne-
cesidad del Cuerpo, y nos manda, que des-
pues de haber satisfecho esta necesidad,
nos ocupemos en los Exercicios propios

de nuestro estado. Si comia hora por obediencia a Dios que quiere señores al Cuerpo su sustento. Si alguna vez solia divertirse inocentemente en Compañia de otras Religiosas hora, o por practicar consigo la virtud de la puntualidad, no agraviando demandado su Espiritu, o por exercitar con las otras la Caridad. De este modo se gobernaba en todas las demás acciones de su Vida, no iba por que en todas hiziese expresamente citas o semejantes Reflexiones, que sin duda los hacia muchas veces, sino p^o ^{habituales} que, estaba su Corazon siempre a hacerlas siempre y por que efectivamente procedian de este principio. Como vivia con esta vida de la fee se lamentaba su espíritu sobre todas las cosas sensibles, sin detenerse en lo transitorio, anhelando solamente por lo eterno. Los movimientos de su Corazon no miraban ya sino al Cielo, y nada a la tierra, no teniendo por objeto sino las cosas invisibles que esperamos, mostrando ~~habituales~~ una especie de infensibilidad, aun en los ~~en los~~ mayores con-

tratiempos, y atardecidas.

Witt se comia este en la muerte del conte de casa de Lofa, a quien amo siempre con tanta ternura como si hubiera sido su verdadero Padre. Estaba en el Coro rezando oraciones, quando oyó el ruido de las Campanas que habian sonado p^o que los fieles se encomendaban a Dios en sus postreras agonias, pero inflexible a tan funesta noticia, siguió rezando en el mismo tono y compostura que antes, sin que el ~~movido~~ Cuerpo manifestase la mas minima mutacion en su espíritu. Almorzó en el mismo dia y por la noche pasaron el Cadaver a la Iglesia de las Religiosas, para que allí estubiese depositado hasta que se hiziesen sus funerales. Fue al Coro a las nueve de la noche Sr^a Maria de Jesus, a velar el Cadaver, y permanecio de rodillas en la misma postura hasta las 11 de la mañana, en que fue a rezar prima con la Comunidad, sin que se le advirtiese la menor mutacion ni en el semblante, ni en la conversacion, ~~ni en~~

vi en los demás ministerios de su Carge.
La misma Serenidad, obró en la mu-
erte de su hermana D.^a Inguina. Expon-
de D.^o Diego de la Madrid, bitor que es
rey, de la Real Audiencia de Mexico.

Como no vivia sino de la fee y
esta le enseñaba à vencer en todos los
acontraamientos, prosperos ó aduersos, la
mano poderosa del Señor (exprimiendo los
sentimientos todos de la Naturalidad), esta-
ba velando el Cadáver de esta hermana
que siempre estimó mucho, por las Ma-
ras prendas y circunstancias con q.^a la do-
tó el Cielo hasta que la Obediencia la
mando retirar. Sabia muy bien que
si en todos tiempos debimos vivir de la
fee, mucho mas en el de las aduersida-
des, y tribulaciones, que es cuando con
mayor eficacia debemos procurar el
Socorro de esta Virtud, que es el del mi-
mo Dios. No aspiraba alas exte-
ridades, por que su Vida hera la de la
fee, y así hablando una vez a sus
nobres, sobre Rebelacion, Visiones, y

29.
Visiones, les dixo estas palabras. Le pido
à Dios no me coxe yo. Metar por exte-
ridades, sino que me saluamente por la fee,
que así se termina con seguridad.

Capit.^o VIII.

De su firme Esperanza.

La esperanza Christiana, es un tesoro de
los bienes eternos con la confianza de ob-
tenellos por la gracia de Dios. y la me-
raciéndola de S.^o C. debemos esperar en Dios,
por que el es nuestro bien, nuestro fin, nu-
estra felicidad, y felicidad eterna. Se-
ta lleno de misericordia, y de bondad, ha pro-
phecado su socorro y auxilio à los que en él
confian, y es fiel en sus promesas, funda-
mento en que entra nuestra esperanza. Espe-
rar en Dios, y desear gozar al bien Sa-
berano, es desear la perfecta Justicia, la per-
fecta Caridad, la perfecta Sumision à las
ordenes de Dios, el perfecto albedio, y abati-
niendo de si mismo, y que tenga à nosotros

su Santo Niño, lo que conseguiremos vien-
tolo, y amandolo perfectamente en la
patria. Por otros deseos Sanos Ciudadanos
de la Celestial Jerusalen, no encaminava-
mos a otra Patria muy distinta de la
del mundo, el qual es solo un desierto,
y Valle de Lagrimas, y Colocamos nos, fin,
no, en las Entre temporales, y transitorias, si-
no, en las Celestiales y permanentes. De
aquí es que todos los Cristianos tienen
una Obligacion indispensable de penetrar,
y de Reputarse por miserables en esta
Vida, por que quien está en ella Exilento,
y quien halla en ella alegría y su Rego-
so, no entrará jamás en el Cielo. NO
tendrá parte en la felicidad de la Nueva
Vida, dice S.^{to} Agustin, quien no se tiene
por infeliz en esta.

Dios pedimos sean que toda la
de San Esteban Profeta, fue una Vida de
suspiros, y deseos en caminados a la
Patria Celestial, dirigidos a la perfecta
posesion de su Divino Esposo, en quien
tenia colocada toda su Esperanza. Al-

ma por verse apartada de su Dios, y
de la Ciudad Santa de Sion. Se conten-
plaba frecuentemente como una hija
distante de sus Padres, como una Esposa,
privada de la presencia de su Esposo, y
el amor la estimulaba, e inflamaba man-
caia dia. Un Quiero perseguido por lan-
go tiempo de los Caradores, no deca con
mayor anim en su Esposo,
como San Esteban Profeta anclaba a la
posesion de su Dios. Abrazaba su al-
ma, con una ardiente sed de quien en
Dios viva. Esperaba con ansias ferbo-
ras, aquel dia afortunado, en que habia
de ser embriagada, de la abundancia de
los bienes, de la Casa de su amado Esposo,
y en que este la haria Rever del torrente
de sus delicias, como que en el ata la fuente
de la Vida. By las continuas y perman sup-
licas, con que la Visit Dios, como des-
pus Veremos, deca con San Pablo. Ten-
eriste es mi Vida, y la muerte es ganon-
cia para mi. Deseo ser desatada de los
laos de este Cuerpo y estar con Amoriste

tal hora, y tan solita la esperanza
de nuestra Religiosa?

Como en su alma Viva esta di-
vina Virtut no habia cosa en el mundo
capaz de comoverla, ni los Vientos de las
tentaciones, ni las tempestades de las afliccio-
nes. En una gravissima en que se vio su
Comvento, y en la que le tocaba mucha
parte, no se le oia decir sino estas pala-
bras: Esperamos en Dios, Dios lo Remedia-
ra todo. Me scabio director solia tener
la algunos dias sin confesarla, sin
suda para probar si era firme su espe-
ranza en el Señor, a quien debia ocu-
rrir en las tribulaciones, y necesidades
de su espíritu. Advertiendo esto las Re-
ligiosas, solian decir algunas veces
¿Como puede vivir V. R. con consuelo
sin confesarse tanto tiempo? por que no
hace diligencia, por que no embia a Ha-
mar a su Confesor? A lo que respon-
dia: Yo puse mi alma en manos de
mi padre Espiritual, sino viene, es se-
ñal que no lo juzga conveniente, y

deix entre tanto, bueno es esperar en a-
quel de quien viene todo consuelo.

La esperanza sebo tiene otros
la hacia Dios con indiferencia, así lo que
de como los Sinceros de esta Vida. Son
cuanta se hallava en una Prelata como
con Dios, con un oficio Vil, y talo como
con Dios Sublime, y elevado. Son quenta
en la Oración. Solenne de una de sus
hermanas como en los momentos de otros.
Su espíritu inalterable, y firme con
la certeza de la esperanza, no se desaba,
abatir de las olas enfurecidas, y borras-
cas, ni Uedar ligeramente a una por-
te ni alma, por el Oyo blanco de los
malos Reflexos. Por ultimo si la espe-
ranza de las cosas temporales, que es un
una esperanza llena de incertidumbre,
satisfecho a los Negociantes, en los pelgros
de su Comercio, a los Soldados en los tra-
balos, y fatigas de la guerra, a los Opera-
rios en sus laboriosas tareas; si la esperan-
za anima a todos a la fatiga; ¿Que
cosa no haria en el alma de Dios

Maria Virgen la firmisima Esperanza
q.ª estaba en su Corazon, se precia su
tolerancia hyper en el Cielo que es la tierra
de los vivos?; que mucho que no bu-
cava en las Criaturas aquel Señor que
no podia tener famias en ellas, y que
solo lo hallase buscandole en el que
era toda su Esperanza.

Capit.º IX

De su ardiente caridad.

La Caridad es el alma de las Virtudes, y
sin ella, aunque una hablara, con los len-
guas de los hombres, y de los Angeles, seria
nada delante de Dios, seria un abismo de
miserias. Ella comprende el amor de Dios,
y del proximo. Dios nos manda que lo
amemos, y en el mismo precepto estan
incluidas las Razones que nos obligan a
amarlo.

Debemos amar a Dios, por q.ª
es nro Soberano, y por esto tiene un ab-

321
soluto dominio, sobre ~~todo~~ ^{nuestros} ~~nosotros~~ ^y so-
bre todo aquello que nos pertenece; lue-
go es muy justo que tenga tambien do-
minio sobre nuestro Corazon. Debemos a-
marlo, por que es nuestro Dios, nuestro pri-
mer principio y nuestro ultimo fin. De
el recibimos el ser, y a el honras de volver.
Aunque andamos buscando, a una y a
otra parte, no encontraremos famias, el Ne-
gocio, y descanso, sino en Dios, por que el
Corazon del hombre no fue echo sino pa-
ra Dios. El solo puede darle la Verdade-
ra paz, el gusto, y la alegria, y fuera de
el, no encuentra sino turbacion, e inquietu-
des. Dios es Capua de llevar el tra-
cio de nuestro Corazon. El es el Centro donde
hauia terminar nuestros afectos, y deseos. De-
bemos amarlo finalmente, por que el ha
quiere ser todo nro, y por en es muy
justo, que seamos todos suyos. Se ha ser-
vido de toda suerte de medios para ganar
nuestro Corazon: no contento de ser nuestro
Criador, ha querido tambien ser nuestro
Redentor: no contento de habernos for-

hacido con sus manos nos ha sacado tam-
bien de las del Demonio, nos ha amado
hasta darnos no solo la vida y los bienes
que queremos sino tambien a su propio
Dios, el unico objeto de sus Cereplacencias.
Es pues muy justo que habiendo querido
Dios ser todo nuestro por su Misericordia
seamos nosotros todos suyos por obligacion
pues el primero nos amó.

La Vida toda de Sr. Estarica
Profeta, es la prueba mas incontrastable
del amor de Dios, que dominaba en su
Corazon, desde que la Raye a aquella luz,
que haze differir el bien del mal le Con-
sajo todos sus afectos, sus potencias, y
Sentidos, no previendo su amor sino en
el unico que Verdaderamente lo merece. Dios
hizo el objeto de sus pensamientos, y de
su afecto, no procuraba sino agradarle
abstemiosamente cuidandole de todo aque-
llo que podia ser ofensa de tan Supre-
ma Magestad. Sabemos por sus directos
que asistida de la divina gracia, logro
consecrar tan limpia la preciosa vesti-

33.
tura del Bautismo, que en toda su Vida
la manchó con Culpa Grave, procuran-
do aun evitar con esmero las Culpas Venia-
les. Solo el divino amor pudo haberle he-
cho insiguados los tantos placeres que los
mundanos solicitan con los mas vivos de-
ceos. El solo pudo sostenerla en aquellas
años de su juventud, para que no se preci-
pitase dejandose llevar de los atractivos
licenciosos y de la fuerza de las pasiones, q.
en aquella edad encienden el fuego de
la sensualidad, de la vanidad, y de la impure-
za. Por el amor que tenia a Dios, con-
quió lograda grandes triumphos del Demonio,
del mundo, y de la Carne: enemigos tan-
to mas terribles, quanto mas astutos, mas
astuciosos, y licenciosos. Claro no amaba
sino a Dios; Como Dios solo reinaba en
ella. Velaba, y arregaba de sí quanto pu-
diese desagradar a aquel amabilissimo Señor, en
quien había colocado todo su amor, haci-
endole incluso absoluto de sus afectos, y de
su Corazon. Explicaba este amor con los
mas fervorosos actos, de una ardientissima

Caridad, haciendo todas sus obras a mayor gloria de su amado, y no poniendole su mayor de vista, aun en las mas menudas operaciones. Su ansia hera que todos amaran a Dios, y le sirbieran; aborrecia las vanidades, las pompas, y las diversiones del mundo, sintiendo en su alma, un atractivo que la apartaba de los objetos de concupiscencia, y de la posesion de las cosas temporales, poniendo toda su alegria en pensar, y en las eternas, y en la separacion de las Criaturas, amando a Dios, no solo con las palabras, y con la lengua sino con las obras, y con la Usada. En los propósitos que procuró observar siempre, y nos dejó escritos de su padre se leen en primer lugar los siguientes; Ni cometer con advertencia un delito Culpa mortal, pero ni la mas minima imperfeccion, y en cayendo (como fragil y miserable) levantarse con un acto de Contricion, y con la Confesion luego que pueda. Todo quanto ha biere (pensare, e hiciere, hacerle a ma-

34.
yor gloria de Dios, y no detornar nada, sin pensar si lleba este fin. Procurar no poner mi amor en nada, de esta vida, y en renunciendolo en alguna Cosa quitalo.

Capit.º X.

De su amor al proximo.

El amor del proximo esta tan necesariamente unido al amor de Dios, q.º no se puede a este, sin amar al proximo. Dios lo ha mandado, y a otros de precepitos dice S.º C. se reducen toda la Ley y los profetas. Para amar al proximo no solo debemos deterrrar de nuestro Corazon todo odio, y de nrm. boca toda palabra injuriosa, si no q.º hemos de unirme con nuestras obras, que tenemos p.º con nuestros hermanos en amor sincero: scilicet sus defectos, consolarlos en sus aflicciones, aliviarlos en sus necesidades tomar parte en sus trabajos, proporcionarles toda suerte de bienes, particularm.

los que pertenecen a su salud eterna; p^o
que así como este es el mayor bien que
podemos hacer a nosotros mismos, así tan-
bien es el mayor que podemos procurar a
nuestros prójimos.

No es fácil declarar el grado
tan eminente en que pose^{ía} esta Virtud
Sr^a Maria Teresa. su Caridad no sufría
jamás alguna malignidad contra sus pró-
jimos, antes por el contrario, deseaba sol-
mente ocasiones de servirlos, las buscaba,
y quando se le ofrecían, las abrazaba con
el mayor gusto, y respeto. Evitaba Cuida-
dosamente todo aquello que podía ser
degradación, prefería los intereses de sus
próximis, a los suyos propios, y sentía
mucho qualquiera cosa q^e pudiese ca-
usarle algun daño. Jamás injurió a
nadie con sus operaciones, o con sus pa-
labras. Nunca tubo sentimiento con per-
sona alguna, ni se quejó aun en secreto
o en confidencia, de algun mal que le
hubiesen echo, o dicho de ella. Con todas
las Religiosas trataba con suma igu-
aldad, evitando, con gran Cuidado, toda

36.
amistad particular, amando a todas en
Dios, sin distinguir con ninguna.

Visitaba y consolaba a las enfer-
mas, lloraba con las tristes, se alegraba
con las alegres, intercediendo en los gustos
de las unas, y tomando gran parte en
el dolor y aflicciones de las otras. Pava
aliviar el trabajo de las Hermanas, don-
das (asi llaman a las que sirven dentro
del Convento, p^o q^e como dijimos, no hay
ni se permiten cosas de servicio) se le-
vantaba antes q^e ellas: iba a la Cocina,
pregaba los platos, y el trabajo, encendia
el fuego, arrimaba a él las ollas con al-
guna suplicia todo lo necesario para el
comer. Colocaba en su lugar todas las
cosas de manera, que quando venian las
hermanas que servian a la Cocina, ya lo
habian todo echo a tiempo de la Ca-
nidad de la Abadessa de Nobiliat, o de la
Vicaria, por q^e qualquiera empleo que
hubiese, a proporción de lo mas elevado de
el, se encendia mas el fuego de su Caridad.
Estando de portera mayor suplicaba con

los mayores Rendimientos, la daban los garbanos, lentejas, o frijoles, para linigiales, y beber de este Trabajo á las Cocineras. Si alguna se enfermaba, iba prontamente á servirle en los officios manuales y despreciables. Repartia sobre todo las Velas en la Celda de Cada Religiosa, aliviando de esta suerte, á la Donada, á quien esto pertenecía, y si alguna Religiosa procuraba impedirle en atención á su salud bastante^{te} debilitada, ó representandola, que para eso había de ir en la Comunidad, respondía humil de y festeja; Pues que no soy yo lo mismo que ellas? en algo he de servir ya que para nada soy buena.

Si se enfermaban algunas de sus Nobicias, las curaba, las asistía, con un amor de Madre, las servía á la Mesa, y algunas veces de Rodillas, con tal clemencia que á fuerza de ruegos, y de aquella grande asfabilidad, y dulzura, con que las había tratado, aun quando estaban en sana salud, las hacía te-

ner las medicinas, y los alimentos necesarios. Dejandola contenta y quieta. No daba muchas noches, sin permitir á su debil. Cuerpo el preciso descanso, solo se acompañaba á alguna de sus Nobicias que tenía miedo. Supria todas sus impertinencias propias de sus pocas años, haciendole Criada de todas, y de Cada una de ellas p.^a Quanto querían Mandarla, sin que por esto se basara un apig de todo aquello q.^e pertenecía al Cumplim.^{to} de las graves obligaciones de su ministerio, ayudandola con sus doctrinas y Consejos á la perfecta observancia de la Ley Santa de Dios, y al puntual Cumplim.^{to} de sus Reglas.

Si observaba en el Coro que alguna Religiosa daba muestras de estar algo enferma, se ofrecia á hacer p.^a ellas todas sus officios, y las escrotaba con alegría y puntualidad. Latendiose su misericordia hasta los mas mendicados Mendigos que llegaban á la Puerta. Encubriendo en ellos al mismo J.C.

y teniendo presentes aquellas palabras del Salvador: lo que hicieron con el mas minimo de mi pobres, lo hicieron con miigo. Los saludava con especial ternura, se compadecia de sus miserias, y procuraba aliviarlas aun a costa de que durase muchos dias sin Comor, porque ellos no les faltase aquel sustento. Non de genio naturalmente Vergonzoso para pedir pero la gran Caridad en que ardía su Comor la hizo vencer muchas veces hasta andar mendigando de Celcia en Celcia, lo que sebraba ala Religiosa, para repartirlo despues a los pobres de Teruente.

Brilló mas su Caridad con una Señora, a quien los achaques de la Vejes, habian echo imperivamente, y aqueccion. Et orta seruia por su esposa con indecible regocijo, la cortaba el cabello quando nona moraria, la sufría en un concedimiento, y se dedicaba a limpiarla, y a atenderla en quanto se le ofrecia. De este modo cumplió esta Caritativa Re-

ligiosa aquel nuevo mandato que nos impuso J. C. de que nos amemos unos a otros como el mismo J. C. nos amó.

El tercero de sus propósitos dice: amar a todos en Dios, y suplirlos sus faltas como quiesco que me suplan las mias, y no fallarles, alaa que se quisieron saber de mi. En el nono se explica de esta suerte: No decir de los defectos de otro sino esauarlos quanto pudiere.

Capit. ^OXI. De su profunda Humildad.

Quando se considera uno asi mismo, y contemple lo que es, y lo que no es, quando compare su Vestidura defecta, con sus pretendidas perfecciones; en una palabra, quando se compare asi mismo, entons no haze caso de si, y no tiene sino indiferencia y desprecio para con su persona. No aqui es quela humildad no comete solamente en las acciones exteriores, ni en las palabras; siendo muy facil andar con la Cabeza tor-

cida, con los ojos bajos, y llamamos gran
peccador y miserable. Si en lo que mas
importa, en tener un bajo concepto de si
mismo, en comenzar a fender, en despreci-
ando, y amar el ser despreciado. Son
muchos los motivos que obligan al hom-
bre, a humillarse y hazer una parti-
cular estimacion de esta divina Virtud.

Memorami.^{te} el haberse avera-
dado el Sr. Francisco, para confundir
por este medio la soberbia del demo-
nio y reconciliarse con Dios su Padre.
Lo segundo el tener que ha mostrado Dios
de que exortamos esta Virtud exortando
nos a esto frecuentemente pues apenas hay
pagina en la sagrada Escritura, como
esta. San Eloguino, en que no se lea,
que el Verbo de los Serbios, concede su
gracia a la humildad, y por ultimo
el exemplo de los santos los quales,
todos han abrazado la humildad co-
mo el unico Camino q.^e conduce al
Cielo

En efecto: sino quisie-

mos ser rebeldes a la Luz, Verisimos Claman.^{te}
que el no tener nosotros ningunos meritos pa-
ra, nos obliga a mirarnos siempre como
peccadores, y despreciados de todo bien; que le
temos que no hayamos recibido? y si todo
lo hemos recibido; por que nos gloriamos
como sino se nos hubiese dado? Esta misma
pada de meritos propios que debe humi-
llarnos delante de Dios, debe tambien aba-
tarnos delante de los hombres, quitandonos
todo derecho para quepamos talos varios
tratamientos que ellos nos hacen. ~~cuando~~
~~cuando~~ ^{cuando} Nosotras de las criaturas alguna
consideramos ~~cuando~~
que nada nos pueda ellas quitar que no sea
proporcionadamente merecido, no teniendo derecho
a cosa alguna. Bien puede ser injusta la
Voluntad que ellas tienen a satisfacer, pero
Dios se sirve de ellas muy justamente
como de un instrumento para quitarnos lo
que merecemos por ellas. Por tanto: las que-
las, las murmuraciones, las impaciencias
son del todo contrarias a esta pobreza,
ya esta nada que contiene al hombre,

y por consiguiente a la humildad.

Mas profundamente que
vada estaban estas doctrinas de la encicla
de Cristo en el Corazon de Sr. Maria Ines,
lo reconocieron bien presto, atendiendo
al despejo que hacia de su persona, en
todas las cosas, ya lo mucho que desechaba
su abatimiento, no dexando pasar ocasion
alguna de hu millarse, y confundir
la Sabidria de la antigua Serpiente. Avo-
ca Uena, confesaba por inutil, por in ca-
paz de hacer nada bueno, acompañando
estas ~~razones~~ y otras palabras semejantes,
con el sentimiento interior que tenia de
su indignidad, y baxez. Una Religio-
sa viendo la tan conforma solia decirle:
Madre, no permita Dios que su Caridad
signe mala y se baxa a morir. ¿ que ha
remos entonces? ¿ que Respondio son-
nriendo la humildissima Srta. ¿ Luego de que
sirva yo mas que de estorta y de dar
que hacer ala Comunidad? si fuera su
Caridad la otra qualquiera, si hicieran
falta por que todos sirven de mucho.

pero ya se vaia. Sin profunda Verge ha-
bia hechado en su Corazon este conocimiento
de su Uena, que habiendola ordenado el
Medico unos baños, y necessitando su compla-
cion el que la agua otubiere mas Caliente
que tibio, se obrigaba a contrar algun
resaque como se sucedio Varias Vezes, solo
por no poder que calentaran mas el agua,
 juzgando sumilmente que hera su pre-
sena una cosa tan vil y sepiciada que
no merecia Memoriar a la que le prepara-
vaba el baño. se podia alguna cosa nece-
saria, hera con tanta supicia y indigni-
dad, como si nada se le debiera y amaria,
hazgale solamente por Dios, pues por el
solo pueden aguantar sin respectacion.
Se Rogaba y daba gracias al Altissimo.
siempre que veia exercicio a las Religio-
sas, el mas pequeño acto de virtud, deca-
do a aprender de todas, la que hera el Ma-
tra de perfeccion. Una delas que habian
sido sus trobrias solia decirle: Si possible
que no comoe su Caridad los defectos de
las que fuimos su Mericia? Ello que

en que mostran en lo exterior, el desprecio
y abatimiento que conciben de su persona,
no Respondiendo jamás con voz alterada
a quien la Reprendia, y sufriendo gusto
en las mas Vilis ultimas por amor de la
quel que, ~~como un gusano~~ ^{quino sex aguedo} como un gusano,
como ~~oprobrio~~ de los hombres, y desprecio
de la plebe.

Siendo Maestra de Novicias
y Vicaria se enfermaron algunas de las
donadas, y la humilde Religiosa, que no
sabia parar ocupacion en este abtorio, se
gouo habia Venuelto en el quinto de sus
propósitos, Represento a la Señora, que
haya piedad hazer los Obsequios para q
quando llebaven el Sagrado Viatico a
las enfermas, estubiese todo curado y lim-
pio; que por tanto la suplicaba Concediese
su licencia, para que alla en Compañia
de sus Novicias exercitase este ministe-
rio. La prudente Superiora, conocien-
do que en negarle esta humillacion,
mortificaria demaciado su Espiritu, con-
fendio a su suplica, quedandole edifica-

da toda aquella Religiosa Comunidad, de
~~vez~~ ^{vez} con la encoba, y el Cantar, a la que
Veneraban como a su Patrona, y fundado-
ra, alla que seabia educado en las ~~de~~
~~de~~ ^{de} su opulenta Casa, exercitando a-
hora con tanta destreza los mas Vilis Ofi-
cios, como si los hubioren practicado en to-
da su Vida. Ab verla tan contenta en
sus sencillos ministerios, bien podemos de-
cir de San Ildefonso, lo que de Santa
Leoba encobio S.^o Fulgenio, Dios (Dize
nuestro Padre) con el Celestial Señor de su
gracia, ^{inspireda} en su alma tal lumie-
dad, que por el amor de la sujecion, y
por el deseo de saber, se habia ya dilida-
do de haber sido Señora, mirando a todas
como a sus amas, por que santamente
se complacia de ser Sierva de todas, ha-
ciendose de este modo sumopante a su Ce-
lestial Señor, a quien tenia consagra-
da con la Virgindad de su Cuerpo, la
humildad de su Corazon, no ignorando
que este Señor toma la humilde forma
de Siervo por librarnos de la miserable

„ esclabitud del Demonio, y del pecado. Aun
„ expono procurada ella agrada, haciendo
„ se esclaba de todas, para que colocada
„ en el numero delas felices Virgenes pu-
„ dentas, pudiera con ellas Peinar eter-
„ nalmente gloriosa.

Emplico el tiempo santamente
exercitandose en los actos de una profun-
da humildad, así exterior como inte-
rior, sin que sea posible declarar plena-
mente quantos y quan repetidos fue-
ron aquellos, en estos; estando su alma
humillada Santa el poder, arrojandose
dentro, y confundiendo con el Santo
sacerdote Esdras, se tentaba a Dios su
poder, que tenia siempre inclinado ha-
ga la tierra, pareciendole que sus ini-
quidades se habian multiplicado so-
bre su Cabeza, y que sus delitos ha-
bian crecido hasta el Cielo. De este mo-
do se dispuso su alma, para recibir
de Dios aquella gracia abundante
y vigorosa que se necessita para re-
sistir a las tentaciones exteriores, em-

teliones: gracia que segun las Santos Escri-
turas, se concede por el Señor a los hu-
miltes, y se niega a los soberbios.

Capit. XII.
De su austera Penitencia
y Mortificacion.

LA VIRTUD de la Penitencia es una sincera detestacion del pecado, y un despo-
sico eficaz de entregarse, y de separarse la justicia hecha
a Dios, en la forma que ordena. El origen
de esta Virtud, es el amor de Dios, como
fines; porque el que ama la justicia, ama
lo que ella ordena. Ahora pues, la justicia
ordena al hombre que no peque, y le man-
da tambien separar que sea pecado que
cantone y separe su Oído, y esto es lo que
se llama Penitencia. Hay una peni-
tencia grande que esta injunta a todos los
hombres, y consiste en las enfermedades
en la mortice del cuerpo, en las morticias
de esta vida, en vernos apartados de Dios,
en la incertidumbre de nuestra eternidad

suerte q en una Vida ocupada y labo-
riosa. El pecador está obligado a sufrir
estas penas y trabajos con espíritu de
Penitencia. El debe morir como un de-
linquente, condenado a muerte por la
justicia de Dios, y vivir como la
satisfacción de sus pecados debe tol-
erar las miserias de esta Vida como u-
na penitencia q. Dios le ha impuesto:
debe considerarse como condenado de la
justa de Dios, en una tierra extraña, en
castigo de sus pecados, y finalmente, de-
be retratar su estado de Penitencia
un género de Vida, seriamente ocupada
y laboriosa, el qual no tenga por fin,
la soberbia, y el deleite, por que la sen-
tencia de Dios. Considera el sudor en el
sudor de tu rostro, comparable a todos
los hombres q. han pecado en Adán.

Yero sin embargo de todo es-
to, el hombre es naturalmente exemi-
to de la Penitencia y mortificación,
y en esto procede injustamente, no solo
contra Dios, sino tambien contra si

mismo, no solamente contra su alma, sino
contra su Cuerpo. La Virtud de la Peniten-
cia no tira a destruir el Cuerpo sino a con-
servarlo, ella no pretende destruir en el, si-
no lo que le puede causar la muerte eterna,
no quiere destruir de el, sino aquellas vece-
dades que lo corrompen, y las llagas q. en el
se forman para hacerle morir. De aqui
es, que la Penitencia no mira sino nues-
tra verdadesco bien, q. nada hace sino por
un motivo de amor, pero de un amor. La
Vida, y negligente, que sabe escapar las Verda-
des, sus medios para procurar el bien de las
almas. Hacerse pues la guerra contra
el dictamen de la Naturá, aborreciéndole
lo que se llama mortificación, pues que esta
no pretende otra cosa, que hacer vivir el
cuerpo, y procurarle las cosas que nece-
sita.

Esta Virtud de la Penitencia q. es pro-
pia de todo Cristiano como hemos dicho,
lo es tambien sin duda de aquellas Sagradas
Virgenes, que se han separado del Siglo, y
viven retiradas en los Claustros. Esto prin-

principalmente debou exercitarse en la mortifica-
cion exterior, e interior, que segun el lengua-
je de los Santos Padres, puede justamente
llamarse, un largo y lento martirio.
Las razones que las obligan a esto son, la
primera por que aun como ellas govan la
libertad, se las Esporas de J. C. a quien han
consagrado su Virginitad, han tambien es-
tado especialmente obligadas, a serme fideles,
y a seguir mas de cerca sus pisadas, e imi-
tar sus exemplos. La segunda razon es, por
que sin la mortificacion, difficilmente po-
dran conservar intada la pureza de su Es-
tado, resistir a los asaltos con que el Demo-
nio se esfuerza, a apartarlas de la Verdad,
y refrigerar la Carne para que no se le-
vante contra el espiritu, y lo acasante al
ultimo del pecado, y de la perdicion.

Obsequiosa de esto Sor Maria Jo-
sefa, declaro una guerra sangrienta a sus
sentidos, y a todo su Cuerpo, mortificando
la carne con sus vicios, y concupiscencias.
Sin embargo de ser de una complexion de-
licada y enfermiza, se disciplinaba mun-

44
chas veces, hasta derramar Sangre. Se ha-
ziora la Vita solo de mirar los Cruces
instrumentos, con que castigaba su Cuer-
po reduciendolo a seruidumbre. Cilicinas,
plantillas de hierro, pies sembrados de
agudas plantas, disciplinas de pasfias:
todo esto parecia en un juan servir su Car-
ne, y sujetarla al espiritu. Las Viernes
hacendo un doloroso recuerdo de aquellas
tres horas en que estubo pendiente en la
cruz; el Vaseo de dolores, y de amabili-
simo Redentor, postrada en tierra enten-
dia a ambos manos cargandola sobre dos
claves, poridacione en esta mortifica-
cion por mucho tiempo. Santamente vi-
gericia buscaba todo los dias de buenas
maneras de mortificarse. su ayuno hera
continuo, sin que jamas se le viera co-
municar cosa con q^{ta} se comunicada que se
servia a todas en el Refectorio, y de esto
apartaba Torre para los pobres, o todo
o la mayor parte como ya diximos.
Aun quando estava enferma en la
Cama, tenia gran Ciudad de pregu-

dar, si la Comida hera la misma de la Comunidad.

La embriaban muchas veces frutas, dulces, y otras manjares delectivos al gusto, pero el suyo era repartirlos a la comunidad, sin probar nada. Frequentemente mortificaba el gusto con acibar, y otras yerbas amargas. La agua que bebía era spū. tibia, y en tan corta cantidad, que mas que para refrigerio era apropiado para aumentar su sed. Se via hecho pacto con sus superiores, obligandole con permiso de su director, con los vinculos del voto, para no ver el rostro de ninguna persona del siglo, ni de su familia, ni de sus hermanos, ni obligada por la obediencia de sus superiores: el qual voto cumplio con la mas escrupulosa puntualidad llegando a tal extremo el continuo exercicio de esta mortificación, que se le cayeron los paraxadas, contrandole despues gran fatiga para levantarlos. Sus palabras eran tan medidas alo juramente de moderacion, que seria mas facil

45.
memorar las que habló, que las que oprimio con su profundo silencio. Fama ser Estrella de esta no habia pasado un mundo ni asquero. ^{como lo acredita en repetidas ocasiones} ~~de~~ ~~que la~~ ~~pluma~~ ~~no describe meridianamente.~~ por no mover la nausea a los lectores. Abstembrada desde su tierna edad, a beber el chocolate muy Caliente, se venia se manerada que lo tomaba ya enteramente frio.

Leia atendida tanto a la mortificación exterior; quanto cuidado, pendria en la mas reverencia e importante, qual es sin duda la del Espiritu? Colocaba su principal atencion, en cumplir con las obligaciones de su estado, sin se parer a estar de la curiosidad de saber novedades del mundo, ni perdiendo el tiempo en inquietas cosas vanas, e inutilis. Reservaba la ligereza de aquella inclinacion que nos solicita, a estar continuamente desfogados, que nos lleva de mil porramientos frivolos, de profectos quimicos, y que nos hace perder todo el fruto de otros exercicios. Evitaba por ultimo aquella obstinacion, con que los

espíritus tercos, y porfiados quixeron llevar adelante sus pareceres, empeñándose á sostenerlos, cuate lo que certase, ó disputando de ciertas cosas que de nada aprovechan, y solo sirven para ofender la Caridad, ó escandalizar al pecajimo.

Nuestra Religión por el contrario, anelaba spie. á gobernar por el espíritu de Dios, á quien obraba frecuentem.^{te} y procurando imitar en quanto alcanzaba, el espíritu de su Cívico Espino, era el suyo, un espíritu no de contienda y alteracion sino de mansedumbre y humildad, estando muy lejos de espíritu propio, pero muy rica del de Dios.

Capit.º XIII

De su Continua Oracion.

La oracion Cristiana, comprende todas las buenas pensamientos que una alma puede formar en la presencia de Dios, á fin de evitar buenos movimientos en la volun-

tad. En este sentido meditar en presencia de Dios, sus grandezas, sus obras, sus beneficios, alabarle, darle gracias, pensar en J. C. y en los méritos de su Vida y de su muerte, y finalmente traer las Consideraciones afectas y Revelaciones que uno puede formar, toman estas cosas digo, son Oracion. Pero particularmente llamamos Oracion, las peticiones que se hacen á Dios de algun beneficio que esperamos, de su liberalidad pertenece á nuestra salud eterna, ó á la de nuestros pecajimos. La fe que nos hace conocer á Dios nos enseña tambien, que sin el divino auxilio, y sin la gracia de J. C. no podríamos observar sus mandamientos, dar el honor á otros. Obligaciones, recibir las tentaciones, y por ultimo emplear la Vida santamente para gloria de Dios, de ella á Dios, todo lo qual debe obligarnos, á recurrir á la Oracion. Somos muy debiles, y son muy fuertes nuestros enemigos. El mundo lo es spie. nuestro, y lo que es mas, nosotros somos enemigos de nosotros mismos, y cargamos un cuerpo de